

NUESTROS MÉDICOS

Sección a cargo de Lic. Mayreth González Peña



MÉDICOS de Cuba para el mundo

Por: Dra. Lillian Raquel Sánchez Vásquez

(El presente trabajo es una gentil colaboración de la Dra. Lillian R. Sánchez Vásquez, egresada de la Escuela Latinoamericana de Medicina de Cuba, quien actualmente cumple misión internacionalista en la hermana República de Haití como integrante del Contingente Internacional "Henry Reeve". Estas memorias, dedicadas por su autora al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, constituyen una muestra de la abnegada labor que desarrollan estos jóvenes en ese hermano país, como reflejo vivo de los valores en que fueron formados. Panorama Cuba y Salud, ofrece a sus lectores el texto original de la primera parte de este interesante Diario).

Carrefour, 01 de Marzo 2010

Es de noche, está lloviendo, se oyen una tras otra las gotas que caen sobre la tienda de campaña en la que me encuentro, algunas compañeras aún están despiertas. Es nuestra segunda noche aquí. Me recuesto en mi pequeña cama, y cierro los ojos. Pienso en las consecuencias del terremoto y las terribles imágenes que vi, las repaso lentamente. Desde que llegué a Carrefour- Haití, he sentido profundamente que me he encontrado conmigo misma y con la razón de ser de mi existencia. Los recuerdos vienen a mi

mente, salpicados de nostalgia. Me asalta a la memoria aquellos recuerdos de cuando era una niña, mis abuelos no me dejaban salir a jugar, mucho menos ir a un campismo, o un paseo. Casi siempre estaba enferma con Asma Bronquial. La mayor parte de mi infancia la pasé en una habitación, con mis abuelos, enferma. En esos años, yo le tenía pánico a las agujas, y no podía ver ni una gota de sangre porque me causaba terror. Me conformaba con ver a mi pequeño hermano, que cansado de jugar venía a hacerme compañía unos minutos, o tal vez una prima, o a mi madre, o mis

abuelos. A veces, estaba tan enferma que llegaba a perder la conciencia por mucho tiempo, sé que durante ese lapso, venía a verme el Doctor y la Enfermera, amistades de mi familia. Despertaba de pronto pero no podía mover mi cuerpo ni comunicarme, sin embargo oía todo lo que pasaba a mi alrededor. Un día, escuché una conversación de mis abuelas, acerca de mi funeral, porque cada día empeoraba más y ya no me podían curar. Todos esperaban que muriera, ya me habían colocado muchas medicinas y remedios, pero yo no mejoraba, cada vez más y más, mi vida se apagaba. Cuando oí eso, mi corazón se llenó de nostalgia y dolor, "yo no quería morir" mi vida a penas estaba comenzando, tenía 5 ó 6 años solamente. Entonces, todos mis pensamientos se volcaron hacia una cosa: "quería vivir". Me aferré tanto a la vida, le pedí a Dios que no me dejara morir, le prometí tantas cosas, que sería una niña buena, que haría todo lo que me dijeran mis abuelos, que hasta me dejaría inyectar con esas agujotas... Sólo quería vivir.

Algún tiempo después desperté, estaba en otra ciudad, con mi madre a mi lado, quien me invitó a ponerme de pie, fue una sensación tan maravillosa estar con los pies en el suelo otra vez, aunque sentí un ligero mareo, y mi dulce madre me abrazó para no caer. Estaba viva, y no sólo eso, tenía muchas energías y muchas ganas de hacer tantas cosas. Comencé a ir a la escuela, tenía buenas calificaciones, y recibía diplomas cada fin de año. También, tenía muchos sueños, quería estar al lado de las nubes, verlas de cerca. Soñaba con poder hacer todo lo que mis abuelos no me permitieron por mi salud, quería tener muchos amigos, de todas partes del mundo, quería saber muchos idiomas, deseaba ser la mejor alumna y la Alcaldesa de mi Colegio, quería ser alguien importante y ayudar a muchas personas, quería estudiar mucho y descubrir por qué cuando estaba con Asma me faltaba el aire sólo por las noches. Y así, día a día tenía más sueños bonitos, que (a veces) parecían inalcanzables. Prometí ser buena, cuidarme mucho, porque "no sé por qué" Dios me dio otra oportunidad, me prestó la vida y no me dejó morir.

Después de terminar con honores en el Colegio Santa Teresita, de mi recordado Cajamarca, me decidí a ser médico, yo quería brindar ayuda a los que sufrían no sólo de dolor. Mi abuelita murió con cáncer cuando yo tenía 11 años, ella me crió desde que nació. Vi todas las fases del cáncer, cómo poco a poco su salud se consumía, hasta verle dar su último aliento. Tras eso, me tuve que mudar con mis padres a Chiclayo, una ciudad costera al norte del Perú. Ellos me matricularon en una preparatoria para postular a la carrera de Medicina Humana. Recuerdo que en esa aula había muchos jóvenes, que año tras año intentaban ingresar a la Universidad, pero que aun no lo habían logrado, y luego estábamos el resto, todos nosotros los nuevos. Un

buen día el profesor de Trigonometría preguntó si alguien tenía promedio superior a 17, yo creí que lo preguntaba para hacernos algún ejercicio de su materia, en ese entonces yo me lucía con todas las matemáticas, animada levanté la mano, pues había terminado la secundaria con 19, 45. Para mi sorpresa, me respondió que en Cuba había becas para estudiar Medicina.

En Perú la Medicina Cubana es muy famosa y reconocida. Sin pensarlo dos veces, le pedí el número telefónico de INABEC (Instituto Nacional de Becas). Lo que siguió fue decirle a mis padres la decisión que yo había tomado. Yo era una postulante para las becas de Medicina en Cuba. Y algo dentro de mí, me decía que sí, yo vendría a Cuba a formarme como Médico. Lógicamente, mis padres se negaron en un comienzo. Poco a poco, los fui convenciendo. En ese mes, cada vez que mi madre me miraba, sus lágrimas caían como gotas de rocío, me entristecía, pero aún así mi decisión ya estaba tomada. Finalmente, como todos los padres amorosos, me ayudaron en todo lo que pudieron. Postulé y gané la Beca para Cuba. Yo tenía 17 años. Era un sueño mágico, un milagro, un regalo de la vida, y de Fidel Castro Ruz, el Presidente de Cuba, quien en ese momento, todavía no era parte de mi vida. Conocía poco de él, sabía que era el presidente de un país socialista, que había mantenido su política intocable, y que Cuba estaba sola, aislada del mundo. Aún recuerdo a mi dulce madre que repetía tantas veces todas las contradicciones y las cosas que me podrían pasar si yo me encontraba sola y con problemas en un país lejano totalmente desconocido por mí. Pero, a pesar de todo eso, yo le dije que sí iría. Un 9 de marzo de 2002, emprendí mi viaje a la gran e inmensamente generosa Cuba, con otros 49 compañeros peruanos que tampoco conocía y que eran de distintas regiones del país. Muchas caras distintas pero con un solo objetivo en común: ¡Ser médicos!

Cuba nos brindó todo desde el primer día en que llegamos a la preciosa Habana. Además de lo material, incontables momentos de felicidad, matizados por la riquísima pluriculturalidad de los que vivimos en la Escuela Latinoamericana de Medicina. Increíblemente, desde que me subí en el avión para Cuba, mis sueños empezaron a hacerse realidad. Mi querida ELAM, cuántos días tan maravillosos, cuántas horas de estudio, cuántas madrugadas con un café y un libro... Cuántos amigos, cuántos recuerdos tan preciosos... No me alcanzarían las palabras para describir todo lo que he vivido allí.

A veces, dentro de todo el bullicio juvenil, dentro de tantos rostros nuevos, de tantos idiomas entrelazados, casi indistinguibles, tantas culturas, tantas banderas y tantas almas... Me asaltaba la incertidumbre y la duda, muchas preguntas circulaban en mi mente, esperando ser respondidas... ¿Cómo era posible, que

a alguien se le haya ocurrido traer a tantos jóvenes de diferentes partes de América y del mundo para formarlos como médicos en Cuba? ¿Qué alma es aquella tan magnífica y generosa, que piensa en jóvenes que ni siquiera conoce personalmente, y les brinda el regalo más grande que un padre le puede dejar a sus hijos? ¿Quién es esa persona que ofrece protegernos a capa y espada, a cambio de nada? Y Cuba, además de ser bella, es maravillosamente generosa y solidaria. En esos momentos llenos de interrogantes, no me alcanzaban los pensamientos para imaginarme la verdadera cuantía del significado tan profundo de la Revolución Cubana que años más tarde se convertiría en el sinónimo de "nuestros sueños hechos realidad", gracias a nuestro querido Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Y que, posteriormente, haya encontrado mis propias respuestas viviendo en Cuba por más de seis años; y aunque no sea cubana, amo a Cuba como el Che la amó.

Seguían cayendo las gotas de lluvia encima de la tienda, las demás compañeras ya se encontraban dormidas, Sara y Marina de Brasil, Nadia de Chile, Raquel de México, Maribel de Ecuador y Agda de Guatemala... Pensé en todo lo que tuve que pasar, para poder estar aquí en Haití, siendo parte del Primer Contingente Internacional de la Brigada Cubana Henry Reeve, tras el terremoto del pasado 12 de Enero en Puerto Príncipe. A propósito, después de terminar la carrera de Medicina en Cuba, regresé a Perú, como lo había previsto. Trabajé un año en un lugar llamado Santo Domingo de la Capilla, una pequeña zona rural al norte de Cutervo-Cajamarca. Mis colegas médicos peruanos siempre trataban de menospreciarme por ser egresada de Cuba, pero los pacientes me preferían a mí, y eso era lo más importante. Posteriormente, y gracias a mi buen desempeño laboral me ascendieron para trabajar en la Dirección de Salud de la provincia de Cutervo, y luego en el Hospital de esa ciudad. Allí, presenté numerosos proyectos de desarrollo local, enfocados en su gran mayoría a la Promoción de la Salud. Seguidamente, consideré que mi familia merecía pasar tiempo conmigo, ya que me había ausentado por muchos años de mi hogar, y decidí mudarme nuevamente con mi familia a la Ciudad de Chiclayo.

Al enterarme de la catástrofe de Haití del 12 de Enero, pensé en todos mis compañeros haitianos que habían estudiado medicina en Cuba. Mi corazón lloró en silencio. Supuse que la Brigada "Henry Reeve" se alistaría



Saliendo para Haití, 28 de febrero de 2010.

para partir a brindar atención médica en Haití, como lo ha hecho siempre la solidaria Cuba. Yo no tenía solvencia económica como para viajar hasta Haití a colaborar. Para mí, en ese entonces sólo quedaba lamentar el suceso de nuestros hermanos haitianos y rezar. Después de algunos días, todos los egresados de la ELAM, nos corrieron la voz por Internet, de que nuestro querido Comandante nos convocaba para formar parte de la Brigada "Henry Reeve". Emocionada y llena de alegría, me comuniqué de inmediato con los Egresados de la ELAM en La Habana. Fue fácil decidir, pero difícil dejar a mi familia, a mis trabajos, a mis pacientes, a mis proyectos. Desde que comencé a trabajar en Perú, yo he sido el sostén económico de mi hogar, he apoyado en la educación de mis hermanos. Mis padres no esperaban que su hija mayor les dijera de nuevo "me voy". Pero ellos comprendieron y aceptaron que venir a Haití me haría crecer y me haría feliz. Dentro de su tristeza, me dieron mucho ánimo, y dijeron que se las arreglarían solos, y que era más importante ayudar en Haití. Dejé todo, sólo preparé una maleta con las cosas más necesarias, e hice un viaje de 12 horas a Lima, la capital de Perú, para tomar un avión para La Habana. Cuba me preparó todo para el viaje.

Al llegar a La Habana, un feliz reencuentro con otros compañeros Egresados de la ELAM. Muchas historias similares a la mía. Pero estábamos juntos de nuevo, listos para partir a Haití, llenos de valentía y coraje, con el único anhelo de servir y ayudar a mejorar la situación de salud física y mental de tanta gente necesitada. Una vez más, Cuba y su hermosa Revolución de Amor, hace nuestros sueños realidad.

Carrefour, 04 de Marzo 2010.

Ya han pasado alrededor de cinco días en Haití. Nos hemos dedicado a trabajar en el Hospital de Campaña y en terrenos. Se ha tornado un poco difícil nuestra estancia aquí, en nuestra tienda hace mucho calor, sobre todo en las mañanas, nos sentimos en un "sauna", es algo gracioso, el tener que salir afuera a dormir en hamacas, o en el suelo. Solo hay un baño disponible, somos más de 20 mujeres las que lo usamos, las colas para usar el baño son interminables, yo opté de bañarme sólo al llegar de trabajar, porque sentía que perdía mucho tiempo haciendo fila, menos mal que los varones usan las letrinas de esta escuela, una de ellas la han adaptado como ducha. Lo bueno es que siempre hay agua, y eso nos facilita la higiene. Tenemos orientado sólo consumir agua embotellada y comer sólo la comida de nuestro comedor. A pesar de todo eso, yo me siento feliz, mi corazón se regocija con cada cosa que hago en Carrefour.

Recuerdo mi primer día de trabajo en Carrefour. Se habían hecho las divisiones de los equipos, me tocó con Fernando de Chile, Raquel de México, Rubiel de Colombia, Adriano de Brasil y Maribel de Ecuador. Ese día, como Fernando llegó una semana antes que nosotros, nos enseñó algunos términos en kreol, fue gracioso, me dijo: Tú sólo anota como se pronuncia, porque ni yo sé cómo se escribe. Yo anoté como sonaban esas frases, las cuales me iban a servir para comunicarme con los pacientes. Yo había cursado francés en la Alianza Francesa de Santiago de Cuba, pensé que me sería fácil. Pero no fue así, ya que aquí la mayoría de personas hablan Kreol, y sólo las personas que fueron a la escuela saben francés. Nos apoyamos de algunos compañeros haitianos que también estudiaron medicina en Cuba, para la traducción. Antes de comenzar la jornada me gusta salir a preguntar quienes hablan español para facilitarnos el trabajo, siempre aparece algún voluntario para hacer de traductor.

Un día tenía orientado leerles una historia a los niños, antes de comenzar la atención médica, al recibir el libro, vi con sorpresa que no estaba en francés, sino en Kreol, traté de leer, pero no me salió ni una palabra, los niños me miraban con esos ojos tiernos de interrogante "¿y ésta mujer qué dice?"... Cuando me vi perdida, rápidamente busqué una persona para que se los leyera en su idioma... la historia trataba de la Cenicienta. Nunca pensé que leer un cuento a los niños sería tan difícil. Me sentí triste y apenada por no poder comunicarme con ellos.

Mis demás compañeros ya habían comenzado la atención médica a los adultos. Mientras tanto, se me ocurrió que los niños al menos sabrían los números en francés. Así que improvisé y canté dibujando cada número con mi cuerpo, les pedí que me imitaran. *Sil vous plait! Écoute et Répétez, Chanté avec moi: Les numéros, les numéros, un un, deux deux, trois trois, quatre quatre, cinc cinc, six six, sept sept, huit huit, neuf neuf, dix dix.* Fue increíble, ellos me imitaron y repitieron todo lo que hice. Todos se divirtieron porque terminaron bailando conmigo... Fue muy gratificante haberles robado una sonrisa a tantos angelitos. Al otro día, por suerte, nos tocó ir al mismo lugar en el terreno, los niños al verme fueron a abrazarme, y me repetían "Les numéros"... ellos querían repetir la canción otra vez.

En otra ocasión, el Dr. Francisco (Psiquiatra) quien hacía trabajos por salud mental, me invitó para ir con él a una guardería de niños pequeños, cerca de Carrefour. Estos niños tenían personas quienes los cuidaban. Uno de ellos sabía hablar español muy bien. Después que el Dr. Francisco los hizo jugar un rato, les enseñó a cantar "Guantanamo"... lo cual los niños aprendieron rápidamente y hasta les gustaba. Cuando ya era mi turno, no sabía qué hacer. Nuevamente a improvisar. Así que le pedí al cuidador que tradujera el cuento "Los tres cerditos y el lobo feroz" que yo les iba a contar. Entonces, empecé a contar la historia, haciendo mímica y demás... el traductor hacía la mímica también... Les pedí a los niños que soplaran muy fuerte, como soplaban el lobo feroz... ellos me imitaban contentos. Finalmente todos habían quedado muy satisfechos. Moraleja: Por más que haya adversidades, tenemos que ser fuertes para salir adelante. Como los cerditos de la historia.



Hospital de Campaña, Carrefour-Haití. Marzo, 2010.



Actividades con los niños. Terrenos del Hospital de Campaña Carrefour-Haití, Marzo 2010.



Puerto Príncipe, Haití, 2010

Y pensé... ¿Por qué no empiezo el Proyecto Sonrían Niños en Haití?

Carrefour, 07 de Marzo 2010.

Ya han transcurrido algunos días aquí en Carrefour. Han sido días maravillosos, llenos de entrega y trabajo. Hemos visto miles de pacientes en tan poco tiempo. Cada día le tengo más amor y cariño al pueblo haitiano. Su gente, sus niños, son como animalitos salvajes, como flores silvestres... Que uno se da cuenta, con sólo verlos y recibirlos en la consulta, que son víctimas del capitalismo, la violencia, la desigualdad, la miseria, la ignorancia. Este es un pueblo golpeado por la injusticia. Ansioso de la SALUD en todas sus formas.

Mientras, en nuestras casas, a veces no queremos la comida de mamá. Aquí los niños mueren de hambre. La mayoría de las personas tienen anemia. La desnu-

trición llega a la consulta en su clímax, en estados caquécticos e infrahumanos, las infecciones en su máxima expresión, las enfermedades en grados avanzados, a veces terminales que me hacen pensar que estos seres humanos nunca han visto un doctor, nunca nadie los educó en salud.

En esta semana, mientras yo estaba en Cuerpo de Guardia llegó una paciente de raza negra de unos 40 años, venía sin poder caminar, la cargaba un hombre, lo más llamativo era su estado febril. Al tratar de indagar acerca de su enfermedad, ella me dijo: "Doctora, yo hablo un chin de dominicano". Eso significaba que ella sabía español y que podríamos hablar, fue bueno para mí saber eso. Lo triste fue saber la historia de la señora. Ella vivía sola en su casa y hacía más de diez días estaba en con fiebre. No tenía quien la trajera al hospital, no se podía levantar de la cama para llamar

a nadie, tampoco tenía dinero para ir al médico. Al ponerle el termómetro, el mercurio marcó toda la numeración, ella tenía más de 42 grados centígrados. Y sin esperar más le brindé las primeras atenciones de emergencia y esa mañana la ingresamos en el Hospital de Campaña de Carrefour.

Yo me preguntaba: ¿Y qué será del resto de personas que están en estas mismas condiciones? Reflexioné acerca de nuestros pobres hermanos Haitianos que no tienen acceso a la salud. ¿Cuántas historias más habrán similares a las de esta señora?

Carrefour, 10 de Marzo 2010.

Ya estoy acostumbrada aquí en Carrefour. El jefe de nosotros, el Profe Pacheco (como le llamamos nosotros), es muy bueno, nos respeta mucho y nos cuida a todos. Cubanos y egresados de la ELAM, juntos en una sola fuerza, en un maravilloso proyecto de amor, todos juntos en la Brigada Henry Reeve. Un sueño hecho realidad.

Los Egresados de la ELAM que estamos aquí somos de diferentes países. Pero sólo por ser de la ELAM y haber estudiado en Cuba, nos sentimos como hermanos y nos queremos mucho. Pero además, por ahí veo también unos ojos bonitos que me llaman profundamente la atención. Es entregado al trabajo, le agradan los niños y trata con dulzura a los pacientes. Lindas cualidades humanas y profesionales, me inspira dulces emociones y estamos juntos diciéndonos tanto con la mirada. En Haití, increíblemente, también se vive el amor.

Ayer hizo mucho calor. Me tocó trabajar en el Cuerpo de Guardia, éramos cuatro médicos y dos traductores en una pequeña tienda, con un ventilador que no lograba apaciguar todo el calor de esa mañana. La multitud, el calor, algo terrible. Recuerdo que atendía a un paciente que era portador de Filariasis, el típico cuadro clínico que estudiamos en los libros. Algunos compañeros se acercaron al señor para poder observar la elefantiasis unilateral que tenía. Fue muy bonito y romántico ver aquellos ojos bonitos que me miraban desde la ventana y me hacían señas para salir hacia la puerta. Al salir, me esperaba una Coca Cola helada y una sonrisa. Me sentí tan feliz. Ese refresco fue tan refrescante, pero no más que la mirada de ese compañero. Fue el piropro más lindo de mi vida.

Pero hoy, la tristeza me invadió. La persona tan especial de este relato, el caballero de los ojos bonitos, se marchó para su país. Fue requerido urgentemente en su provincia por asuntos de epidemiología. Me hubiese gustado conversar con él y conocerle un poco más. Sin embargo, no voy a olvidar que en Haití, en condiciones tan difíciles, conocí a muchas personas y sobretodo lo conocí a él, un alma bondadosa.

Carrefour, 13 de Marzo 2010.

Hoy es sábado. El Profe Pacheco había dicho que se celebraría la fiesta de "Cumpleaños Común". Y todos los compañeros que cumplimos años en el mes de marzo éramos los festejados (Yo todavía cumpliría años el 27 de marzo). Entonces un grupo de personas encabezado por el Profe Pacheco se reunieron para preparar una piñata y muchas sorpresas más para los cumpleaños. La celebración fue muy especial y mucho más cuando nos presentaron a nuestra sorpresa. Era el Dr. Carrizo en persona, acompañado de su adorable esposa y de la Profe Zoila, encargada de postgrado. Comenzó la reunión con las palabras de nuestro querido Rector de la ELAM. Seguidamente nos tocaba decir algunas palabras a nosotros los cumpleaños. Cuanto tocó mi turno, eran tantas las cosas que deseaban salir de mi alma, muchas cosas, que tal vez no alcanzaban las palabras para expresar todo lo que he sentido desde que llegué a Haití, y lo que significaba ser un médico de la ELAM que ahora es integrante de la Brigada Internacional "Henry Reeve". Y comencé:

Buenas noches, mi nombre es Lilian Sánchez, soy peruana y estoy muy orgullosa de ser Egresada de la ELAM. Cuando yo estaba aún en la Universidad y sabía de alguna tragedia, veía que Cuba se alistaba y mandaba a la famosa Brigada "Henry Reeve", a cualquier rincón de la tierra donde hiciera falta la atención médica. En ese entonces, que sueño tan bonito pertenecer a la Brigada "Henry Reeve" algún día. Hoy, una vez más la inmensamente generosa Cuba hace realidad nuestros sueños, de pertenecer a una Brigada Internacionalista. Y al enterarnos de que había sucedido esta tragedia en Haití, me puse los pantalones (como se dice en Perú) y me alisté para venir a ayudar. Agradezco la oportunidad a mi querido Comandante Fidel Castro Ruz, por traernos a Haití. Nuestro Comandante un día dijo: "Ustedes llegarán como ángeles a quienes nunca han visto un médico". Pues aquí estamos Fidel, aquí están tus ángeles, tus soldados de Batas Blancas. Firmes y luchando por un mundo mejor.

Poco después me percaté de que entre la audiencia más de unos ojos estaban humedecidos. Porque lo que dije se acercó mucho a nuestra realidad.

Se está haciendo realidad el verdadero objetivo de la formación de la Escuela Latinoamericana, que formó médicos internacionalistas y solidarios. Ojalá estuviera presente el Ché Guevara para que vieran junto a Fidel, que lo que un día ellos pensaron, se está haciendo realidad. Las semillas que echaron en la Tierra, han crecido, son hermosas flores, que llevan salud y alegría a todos rincones del mundo.

(Continuará en el próximo número...)